

41.- Eliseo Alonso Pumarejo
Sacerdote (1909-1936)

Nació en Secadura (Cantabria) el 14 de diciembre de 1909, siendo bautizado el día 18 en la iglesia parroquial de San Juan Bautista de su pueblo. En este templo, recibió la Primera Comunión el 8 de marzo de 1917.

Era el mayor de una familia con seis hijos. Con ellos vivía un tío, llamado Ignacio, párroco de Secadura, que fue quien influyó en la formación y orientación hacia el Seminario de su sobrino Eliseo.

Los primeros estudios los hizo bajo la sombra y tutela de su tío Ignacio. A la edad requerida, pasó al Seminario de Monte Corbán de Santander, donde cursó los estudios sacerdotales, siendo ordenado diácono subdiácono el 12 de marzo de 1932, y sacerdote el 24 de septiembre de dicho año. Su primera Misa la celebró en Secadura el 2 de octubre de 1932.

Inició su ministerio sacerdotal como ecónomo de Cañeda (18-10-1932), con la atención también de las parroquias de Morancas y Aradillos. Desde 1934, fue trasladado como ecónomo a Ontón. En ambas parroquias, en los años en que las sirvió, existían problemas laborales: Cañeda al ser un pueblo cercano a Reinosa, estaba muy influenciado por la industria naval; y Ontón, por ser pueblo minero, contaminado por los izquierdistas. A pesar de todo, el Siervo de Dios no tuvo problemas, tratando a todos por igual. Por eso, cuando se preveía alguna revuelta, los del Comité de obreros le avisaban para que no saliese de casa.

A los pocos días del alzamiento, los milicianos cerraron la iglesia y persiguieron al Siervo de Dios. Viendo que pastoralmente no podía hacer nada, y que su vida corría peligro, decidió, con otros compañeros sacerdotes de Reinosa, pasar a Bilbao. Tomaron el autobús de Castro Urdiales a Bilbao en Ontón. Dentro del vehículo, recordó que su madre le había dicho que, si ocurría algo, fuese a su casa de Secadura, que era un pueblo muy tranquilo. Así que bajó del autobús, y se fue a casa de su madre.

En Secadura comenzaron a llegar milicianos de otros pueblos a hacer registros, con el pretexto de requisar “armas para la causa”. La casa de los padres de Eliseo, donde aún vivía su tío Ignacio, que era el párroco del pueblo, fue uno de los objetivos, junto con la iglesia. Se adueñaron de ésta, y prohibieron a los sacerdotes que ejercieran el ministerio sacerdotal, por lo que pasaron a celebrar Misa en el domicilio. El templo fue saqueado, los ornamentos destruidos y quemadas imágenes.

El 7 de agosto, con el pretexto de que el Siervo de Dios los tenía que acompañar para hacer una declaración, se lo llevaron detenido al barco-prisión Alfonso Pérez. Tres días después, los milicianos regresaron al pueblo, a buscar a su tío Ignacio, que fue llevado detenido al penal de El Dueso, donde permaneció hasta la liberación de la provincia de Santander por las tropas nacionales.

En el barco-prisión, Eliseo sufrió el mismo trato inhumano que los milicianos dieron a los presos encerrados en las bodegas de carbón, donde la única luz y ventilación era la escotilla. Murió el 27 de diciembre por una ráfaga de ametralladora que los izquierdistas dispararon por la escotilla de la bodega.

Tenía 27 años cuando fue asesinado.